LAS LIBERTADES.

DESAHOGOS DE

LA LIBERTAD.

Año I. Lúnes 10 de Mayo de 1869. Núm. 11

GALERÍA
DE PERSONAJES CONTEMPORÁNEOS.

II.

NI REY NI ROQUE.



No decimos esto porque no queremos Rey, sino porque no queremos cosa alguna con Roque entendiéndose por este Roque, Roque Barcia, de agradable y simpática presencia cual aquí vá figurado y autor de artículos endemoniados casi en su esencia, como en su forma.

Ahora sin mas ni mas, habiendo aplazado en las Córtes el Sr. Olózaga responder, como ya lo ha hecho á D. Emilio Castelar, sobre la cuestion religiosa, dice Roque Barcia que es un reto y que se vá á permitir la libertad de ofrecerse como padrino en ese desafío estraordinario.

Seguidamente exclama:

«Hay ocasiones en que no debemos acudir, aunque nos llamen, y otras ocasiones en que debemos responder aunque no nos pregunten. En esta cuestion, no me preguntan; pero yo respondo. No me llaman; pero yo acudo.»

Es decir que Roque Barcia se entra como trasquilado por Iglesia y sin que nadie lo llame. Declara, pues, de un modo solemne que es un entremetido.

Entremetido,
y de este oficio soy gefe
porque soy el mequetrefe
mayor que se ha conocido.

Cual decia Clarin en la **vida es sueño.** Cuidado que en lo de mequetrefe no aludimos á D. Roque Barcia en su persona, que respetamos, sino á su entidad política.

Pudiera recordársele lo de la ópera **Coradino, corazon de hierro**, cuando este personage tiene puesto á la entrada de su castillo aquello de «**al que entre aquí sin ser llamado, le será el cráneo machacado**. Sin duda Coradino no podia ver á los Roque Barcias de su tiempo, y para quitarse de encima moscas, y moscardones que se colaban sin que nadie los llamase á su castillo, y no le dejaban vivir en paz con sus sandeces, puso tan convincente y horripilante inscripcion.

Por desdicha, ya pasaron tan bienhadados tiempos y estamos en el de los colores.

Con efecto, Roque Barcia desafía á Olózaga ¿á qué se figuran nuestros lectores? A probar que con la proteccion que el Estado concede á la Iglesia **no es posible la creencia religiosa**.

Hasta aquí el disparate pudiera ser mas ó menos defendido; puesto que en los asuntos morales siempre tiene que hablar el que menos raciocinio y ciencia tiene.

Pero lo gracioso de todo, es la magnífica sarta de dislates con que el bueno de Roque Barcia engalana su portentoso reto.

Vamos á ver unos cuantos disparates físicos. «No es posible que se remonte al cielo un águila presa bajo una redoma de vidrio.»

A eso decimos, que sí puede ser, porque el águila romperia el vidrio y volaria. Luego la imposibilidad está en que se meta en la redoma de vidrio y no la rompa con su pico y la fuerza impetuosa é irresistible de sus alas.

El Sr. Olózaga, como es natural, no ha hecho caso del reto de Roque Barcia. Harto tiene en que ocuparse para andar á vueltas con rebatir los desatinos y majaderías de quien deberia meterse en su casa á cuidar de su mujer y de sus hijos, si los tiene, y sino de los pájaros, perros y gatos, y dejar vivir tranquila y sosegada á la gente buena é ignorante á quien se ha empeñado en perturbar la razon y la conciencia y convertirlos en malos á fuerza de quererlos hacer ilustrados.

Mas dejando su padrinazgo, consideremos algun otro escrito del ex-diputado marmolillo. Su manifiesto á los electores de Badajoz, por ejemplo.

«Los republicanos.... somos un dolor de la humanidad.»

Hé aquí una verdad como un puño, ó séase una peró-grullada á carta cabal.

El **apóstol** republicano lo dice y nosotros nó le damos un mentís.

Los republicanos son un dolor de la humanidad, pero peor que el de muela.

Mas adelante añade: **«somos la locura de**

ayer,» y debió añadir de hoy, con lo cual hubiera dicho una verdad dos veces verdad.

Y ya lo tenemos **perdido,** segun propia confesion, por sordo: **entremetido**, según él mismo tambien, y **loco** por asegurarlo bajo su firma.

Hé aquí una trinidad que es una verdadera **monserga.**

Como complemento de lo que es Roque Barcia, véase una interesante epístola política que escribió á un amigo republicano de Cádiz á raiz de los sucesos desgraciados de Diciembre.

Dice así sin quitarle ni ponerle:

«Mi querido amigo: Hé leido su carta dirigida á Víctor; cada dia deploro mas no haber seguido mis inspiraciones. Luego que tuve noticia de lo que sucedia en mi querida Cádiz, quise partir; pero se opusieron á mi resolucion. Dia llegará en que todo se allane y que se haga justicia á los héroes de Diciembre. O yo he de poder poco, ó una columna nacional, levantada en la plaza de San Juan de Dios, ha de inmortalizar su heróico sacrificio.

No tema Cádiz; no se aflija. Hay muertos que hablan, y ese idioma es un idioma sagrado.

La ciudad de Cádiz fué la fundadora de la monarquía constitucional.

La ciudad de Cádiz, será la fundadora de la República.

Estamos en el 1812, republicanos. Cádiz es la historia de la historiade la república. No te aflijas, ciudad ilustre! ¡Oye mi voz, pueblo querido!

¡Adelante! ¡adelante!

le envié un ejemplar de la nueva e icion **El Evangelio**. Lo que sucede con mi folleto, no ha sucedido jamás en España, ni en ningun pueblo de la tierra; en muchos pueblos se lee públicamente sin que nadie pronuncie una palabra. En la provincia de Sória hay un carretero que anda repartiendo folletos por las aldeas, como antiguamente se repartian las indulgencias papales. Antes hacia milagros la religion. Ahora los hace la política.

Lo que sucede con mi **Evangelio,** es un verdadero milagro político. Atravesamos un renacimiento que trae á la memoria las maravillas del apostolado cristiano. Ah! lo que pasa, no puedo menos de exclamar con suma alegría **España se redime,** Cádiz dió la voz.

Sé, amigo mio, que me separa un pequeño espacio del sepulcro, pero ¡con cuántas esperanzas muero! Tengo la conviccion profunda de que dejo sembrada en nuestro desolado país la santa idea del bien.

Un abrazo á Cádiz, y que no se aflijan, que no se corten, que no se desesperen. Son ustedes los fundadores de los Estados-Unidos Ibéricos. ¡Gloria á Cádiz!»

Como se deja ver, el Roque Barcia se disparó al saber las catástrofes de Cádiz. Ya soñó con que la república se proclama en España.

Acto contínuo, y recordando que ha escrito un libro con el título de **El Evangelio,** así como á D. Quijote se le metió en la mollera, que era caballero andante á fuerza de leer libros de caballerías, Roque Barcia se creyó un apóstol y evangelista de la nueva religion republicana.

Sin embargo, no tiene aspiraciones de mártir, porque con su habitual franqueza no nos lo dice clara y distintamente.

Termina condoliéndose que ya está cerca del sepulcro. Bueno seria para bien de la humanidad que pensase mucho en ello, para no volver locos con sus escritos á tantos y tantos cuitados que lo oyen y leen como un apóstol. Así con la memoria de la muerte que se le acerca, haria una obra meritoria, poniéndose en bien con Dios y con el mundo, y dejando de estar á buenas con el diablo y ocasionando algun daño al mundo de los ignorantes y de poco sexo.

No es mal apóstol este que se entusiasma con la sangre vertida en Cádiz al grito de **viva la república.**

Aramís.

UNA PATADA.

¡¡Jesús y qué pata!!—Desde que un periódico de esta plaza nos habló del ciudadano que habia roto un rewolver con la pata, tenemos la curiosidad de saber cuál es el maestro que le hace los zapatos. ¿Podrá decirnos el colega si es el maestro Ares ó Vega el que calza las patas de su correligionario? Valiente pata debe ser la tal pata. ¿Será el ciudadano algun Megaterio?

Por bando de buen gobierno debe amarrarse á ese ciudadano, que si tiene patas para romper rewolvers tan fácilmente, sería capaz de destruir á coces al género humano si se apuntara de hidrofobia.

Un ciudadano patudo
con la pata dió una coz,
y á un rewolver desgraciado
el ánima reventó.
Daca la pata, patudo,
mas detente, hombre feroz,
mira que un amigo tuyo
de la horca se escapó.
Si él alcanzó tanta dicha,
es posible que tú no,
y la sentencia cumplieras
colado como un melon.
Con ver tus patas á cuarto
llenarse puede un cajon,
amarrándotelas antes
para evitar desazon.
Sóoo.... quieta la pata, muleto,
échale el **acial,** gachó,
porque los clavos no entran
en pezuña tan atroz.

Porthos.

HIMNO DE LOS CARIBES.

Coro general.

¡Que viva la república!
digamos con furor:
y queden suprimidos
de hoy mas la patria y Dios.

—

Coro de locos.

El Dios que veneramos
es solo el Dios gritar,
moler á todo el mundo
sin dar á nadie paz.

—

Coro de tontos.

Felices ya seremos
negando con Suñer,
que fué vírgen María,
que santa vírgen fué.

—

Coro de pollos imbéciles.

Cantad los nobles triunfos
de nuestra juventud:
cantemos á las voces
ne nuestra jumentud.

—

Coro general.

El porvenir es nuestro,
es nuestro el porvenir:
¡Oh! venideros siglos
reid, reid, reid.

—

Coro de mequetrefes.

Que viva la república
y el triunfo federal,
y al son y á la armonía,
matad, matad, matad.

—

Coro de republicanos sensibles.

Valientes caribitos
gritad, venid, leed,
y á recibir mil besos
corred, corred, corred.

—

Coro general.

Feliz España libre,
la España federal.
Benditos sean Garrido
y Barcia y Castelar.

—

Coro de salvajes.

Garrote al que no piense
cual piensa el que es de ley:
y tiros y metralla
y así convencereis.

—

Coro general.

Oh ninfas amorosas
del triunfo federal
amadnos como hermanos
y aun algo mas y mas.

—

Coro de sábios.

La humanidad lo pide,
que no quiere mas Dios,
trastórnese ya el mundo,
se trastornó Benot.

—

Coro general.

Inmortales laureles,
venid, venid, venid,
sino ristras de ajos,
lechuga y perejil.

—

Otro coro.

Y hundiéndose ya el orbe
al son de libertad,
caigan hombres y leyes.
y á todos devorad.

Aramis.

UNA CRISALIDA REPUBLICANA.



Aquí teneis una esperanza de la pátria en flor.

Marcha cargado con su mochila y la escopeta en la mano soñando con la república y con la alta posicion que podrá lograr si es hombre de (ningun) ingénio.

Primero venderá su pacotilla y luego tomará puésto no en un cañon de órgano, sino en el cañon de alguna puerta que dé entrada á una plaza fuerte marítima.

Allí abandonando sus harapos, que lo defendieron de la inclemencia del cielo y donde se anidarán algunos animalejos de esos que las gentes han dado en llamar súcios, y tomando en cambio un largo gaban, un sombrero grande y dándose aires de persona comme il faut empezára á **correr** despacho como ha visto hacer á un su compadre que ha llegado á alcanzar un **señalado** lugar.

Cómo apresura el paso, cómo corre para llegar al sitio donde poder vender su mercancia, deseoso de no perder tiempo.

¡Y es un grano de anís llegar á ser padre de la pátria y etc., etc., etc!

Aquel barco que se vé perdido en la bruma, recuérdale el que podra llenar de tabaco y géneros de ilícito comercio, cubriéndolo con la capa de una revolucion.

Ya se vé poderoso por la venta de tanta libra de tabaco, introducida una despues de otra por la ventanilla de su tabuco.

Ya se vé feliz, paseándose en la CORTE, con quien no sabe donde saliera, y lo invitan á firmar ya esta, ya la otra exposicion, ya aquella, ya esotra enmienda.

¿Puede haber mayor dicha?

¿Qué importa que alguna de las que en su apoyo firme, niegue de la Virgen de la Palma la intervencion que el piadoso pueblo le atribuye en el maremoto de Cádiz; ¿qué vale, que la Virgen sea sacrílegamente injuriada? Su nombre suena y cuando vuelva á sus **lares** y a su tenducho. sus **tabacos** serán mas buscados.

Quién me verá á mí,
con gaban y sombrero chambergo
salir por Madrid,
salir por Madrid.

Al Congreso llegaré espetado
como un señoron,
como un señoron,
con dos libras de habano picado
que vendo á doblon,
que vendo á doblon.

Alto, quién vá, óyese en este momento una voz y nuestro héroe se encuentra ante un carabinero sin poder escapar y pierde su mochila y....... jura ódio eterno á los agentes del fisco que se la pagarán en la primer rebomba que haya.

Artagnan.

UN CONVITE.

Acostéme noches atrás pensando en el compromiso contraido de reseñar el convite que la **milicia**, ó mejor dicho, los **voluntarios de su libertad** dieron á su jefe y dormime. Al corto rato una pesadilla acometióme, pesadilla que voy á referir á mis lectores, suplicando empero, a los meticulosos que cierren antes las puertas, las atranquen, y creyéndose ya seguros se entreguen á su lectura, no sea que luego tengan que lamentar.

Dejemos á estos esforzados y briosos infanzones y empecemos:

Estaban reunidos todos los **héroes callejeros**, acababa de entrar su **Monipodio**, su pontifice, su jefe, y todos se apresuraron á obtener, cual suprema gracia, les estrechara la mano.

Acordes de himnos guerreros llenaron los aires y todos ocuparon los asientos que les señalaran.

Puré de arroz á la milanesa fué el primer plato que sirvieron.

¿Qué sombra es aquella que á la mesa se dirige mirando á los convidados con ojos de ira y parece pedir venganza?

No hagais caso, **héroes de plazuelas**, ese es un almacenista de comestibles que ha perdido su capital y está arruinado, pero conserva en cambio unos papeluchos dados, en nombre de la república federal y apoyados y garantidos por las carabinas de unos cuantos **héroes** de octavo órden, en los dias de las fechorías y hazañas republicanas, en los dias en que os cubristeis de gloria.

Y la banda mientras tanto entonaba,
de que hubo un Fermin Salvochea,
que le impuso la muerte al ladron.

Sopa á la Julienne.

¿Que sombra es esa que se dirige á la mesa presentando cuatro niños que le piden alimentos, los cuales no puede darles?

No os preocupeis ínclitos **héroes**, ni tú **héroe máximo**, ese que se os acerca es un infeliz padre, que ha visto sus bienes desaparecer en el tiempo de vuestras proezas, pues tenía un almacen de comestibles, mas en cambio tiene unos bonos que firmó el cabo de la barricada de sucalle, cuyo individuo es un héroe de la **hampa.**

Y la banda mientras tanto tocaba los compaces
de que hubo un Fermin Salvochea,
que le impuso la muerte al ladron.

Pescado á la cosmopolata sirven los criados.

¡Una nueva sombra que viene á juntarse á las otras!

Sí, pero no os apureis ese es un infeliz que no puede atender al remedio de sus necesidades ni á las de su familia, porque perdió su capital merced á vuestra gallardia **heróica**, lamenta además á su hijo á quien alcanzó una de las balas republicanas. Su hijo servia en carabineros y justo fué que le diérais muerte. En cuanto á su capital lo cambió por unos bonos que están autorizados por todo un personage, un estafador que acaudillaba huestes republicanas.

Y la banda mientras tanto entonaba,
de que hubo un Fermin Salvochea,
que le impuso la muerte al ladron.

Y entran las carnes aderezadas ya de este, ya del otro modo, y en tropel se precipitan en la sala varias sombras de los entradores de ganados, reclaman lo ¡el valor de las reses que cortaran el 5 de Diciembre; pero no os apureis inclitos **héroes**; invocad á Prudhon veréis como arrojáis lejos de vosotros todos esos escrúpulos. Además en último caso ahí está el Ayuntamiento que pague por todo.

Y la banda no dejaba de entonar:
de que hubo un Fermin Salvochea,
que le impuso la muerte al ladron.

Y vinieron los póstres y nuevas cohortes de sombras se presentaron, no pudiendo volver la vista á lado alguno que no se encontrara la congoja y la miseria.

Pero cuando mayor fue el número de desdichados fué á los brindis.

Brindo por el **patricio de Cádiz**, y entraron en confuso tropel en el salon propietarios, comerciantes presentando los unos sus letras protestadas, los otros sus casas abandonadas como una negacion á lo que allí se decia.

Brindo por la heroicidad de la milicia, y entraron las sombras de los artilleros, carabineros y cazadores muertos en la lucha, preguntando: ¿dónde os escondiais? ¿qué carga habeis dado? ¿qué baluarte habeis tomado? ¿qué muralla habeis asaltado? ¿qué bandera nos habeis arrancado? ¿qué posicion habeis hecho abandonar? ¿qué prisioneros habeis hecho?

Mas todas las sombras se separan para dar paso á la de un paisano. Herida feroz trae en la cabeza, paréceme Nemesio Revueltas; llega al medio del salon y....

No os asusteis, ínclitos varones, esforzados infanzones, si habeis evocado de las tumbas estas sombras que parecen daros un mentís, yo en cambio os entrego patentes de **héroes** y de muy héroes.

Valor y á toda prueba fué el vuestro, prudencia era el cubrir las barricadas levantadas en la calle de **la Cabra** y de San Francisco Javier, prudencia valerosa era la que os hacia andar de una parte á otra buscando siempre tiradores ocultos, prudencia, en fin, todo lo que ejecutásteis.

Aun oigo:

—Desde esta casa hace fuego un cura, desde aquella un neo, desde la otra un fraile: las monjas hacen fuego y corríais, y entrábais retirándoos, no sé si satisfechos, tan como os desengañábais.

Concluyó la comida, ¿qué grito es ese? ¡Viva el padre del pueblo!

Pero nuevas sombras se os acercan arrojándoos las unas en cara nuestras miserias, las otras su muerte y todas su desgracia.

Es el pueblo de Cádiz que tuvo que salir huyendo y los unos gastaron su hacienda, los otros tuvieron una muerte prematura, pues la congoja que durante tres dias sufrieron, acabó con su mísera vida: todos hemos tenido que lamentar.

Aquí despertéme, no pudiendo menos que exclamar el príncipe del teatro español:

¡Sueños hay que verdan son!

Artagnan.



DIRECTOR.
D. Domingo Sanchez del Arco.

CADIZ: 1869.
Imprenta de Sanchez del Arco, hermanos.

Calle del Aire, núm. 5.